

EL COHETE DE CALAMA

- “Yo nací aquí, en la ciudad más fea de Chile, Calama, un 22 de noviembre, en la latitud 22° Sur, pleno desierto de Atacama”- dijo cierto día ya no recuerdo cuándo y continuó, - “pero no sé si realmente es la ciudad más fea de Chile, las ciudades acá -para qué nos vamos a mentir- son todas feas, o casi todas ¿cuál ciudad chilena es bonita?”- preguntó como si preguntara al viento nortino, -Contulmo, Pucón, Lolol, lo son pensé-, -“De hecho, sea o no sea la ciudad más fea, Calama es la única que tiene un verdadero cohete para viajar al espacio exterior, está en la plaza esperando que la NASA nos envíe la tecnología para poder despegar y así conocer nuevos mundos, mi papá me contó la historia cuando era chico y espero que algún día se cumpla ese sueño y los niños calameños y del altiplano puedan realizar viajes de aventuras y conocimientos hacia mundos hoy desconocidos más allá del sistema solar”- añadió con voz un tanto melancólica y siguió hablando como si divagara, -”también me gustaría que las autoridades y el alcalde me inviten cuando se inicie el viaje, pues el cohete es de la municipalidad porque está en la plaza y ellos lo construyeron hace muchos años atrás a principio de los sesenta y nunca viajó porque nunca llegó el equipamiento, ya que deben haber estado muy ocupados con otras misiones en esos años, pues pronto se iría a la luna; pero con el avance de la tecnología de hoy y como el mundo está más interconectado, yo creo que finalmente se podrá realizar la aventura en el cohete calameño y así Calama será famosa en el mundo entero y ya nadie podrá burlarse y decir que es la ciudad más fea de Chile”- Sentenció Braulio y se quedó pensativo largo rato, luego continuó, conocedor de su tierra natal...-“acá el trabajo en la mina de Chuquicamata es muy, muy duro es la mina de cobre más grande de mundo y sus camiones pueden llegar a transportar más 440 toneladas de rocas, yo siempre quise manejar uno pero por mi edad no he podido, eso sí, espero que con el apoyo de la NASA pueda lograr lo mismo que Pedro Duque el astronauta español y subir a la estratósfera más allá de la exósfera donde se encuentra la ISS la Estación Espacial Orbital Internacional, que viaja a 27.000 kms por hora como si fuera mágica, sin caer a la tierra y voy a poder realizar una caminata espacial -aunque nunca he sabido qué es lo que hacen lo astronautas por el exterior de la nave- algo que no me importa, para mí, lo que sí es importante será ver la tierra redonda tal como nos la muestra la NASA en las fenomenales imágenes “blue marble”- continuó Braulio mientras jugaba distraídamente a la payaya ese juego con piedrecitas negras que según la historia venía de Grecia, si bien algunos estudiosos del tema afirman que su nombre viene del quechua pallana que quiere decir recolectar o recoger del suelo, el quechua es también llamado

“rumasini” y es el idioma altiplánico más hablado hasta el día de hoy recordé, mientras observaba a Braulio jugar con las cinco piedrecillas negras. Repentinamente saltó en vilo y alegremente dijo: -“¡tengo una idea! ¡tengo una idea genial! gritó como si estuviera fuera de sí, - “Ya sé lo que haré, ¡haré lo mismo que hizo Pedro Duque! escribiré una carta a la NASA, la Agencia Espacial Norteamericana para pedirles y rogarles que equipemos al cohete de la plaza de Calama y me ofreceré como voluntario y así no podrán decir que no y salió corriendo a su casa desaforado. Lo vi regresar al día siguiente con su carta, estaba dirigida al director de la NASA y decía lo siguiente:

“Señor director Agencia Espacial Norteamericana, NASA:

Estimado señor director: mi nombre es Braulio soy un niño chileno de once años y nací en la ciudad de Calama la ciudad con la mina de cobre más grande de mundo, Chuquicamata. En mi ciudad en la plaza, existe un cohete que espera hace ya muchas décadas la instalación del sistema necesario para su despegue hacia el espacio exterior, el cohete, está ubicado en el centro de la ciudad y será una fantástica noticia en Calama, en Chile y el mundo que la NASA ha de lanzar una nueva expedición a la luna desde el desierto más árido del mundo y así completar la misión prometida desde el año 1972 cuando la Apolo XVII pisó la luna por última vez con sus astronautas Jim Cerman y Harrison Schmidt y tomaron la única fotografía oficial de la tierra; y hoy, que estamos ya en el siglo XXI, ha llegado el momento que la agencia espacial que usted tan dignamente dirige, pueda cumplir la promesa realizada hace más de cincuenta años, de regresar a pisar suelo lunar y qué mejor que aprovechando que en Chile ya tenemos el cohete listo y solo faltan los motores, el combustible y la cabina de mandos, la tripulación está lista también pues yo, Braulio Pérez Moya me ofrezco como voluntario con mi hermano menor, Renato, de 9 años y mi perro Sputnik, como homenaje a la perrita Layka.

Espero que esta carta tenga una excelente acogida por la organización que Ud. tan bien dirige y que podamos realizar esta maravillosa expedición.

Atentamente le saluda, Braulio Pérez Moya, calle Pedro León Gallo 1660, Calama, Chile, Sudamérica.

–“¿me acompañas a dejar la carta al correo?”- me dijo en cuanto terminé de leerla en voz alta y partimos rumbo al edificio postal.

En aquella época yo aún vivía en el centro de la ciudad, Braulio mi vecino, desde aquel día de mayo, que fuimos a dejar la carta al correo, comenzó a salir cada mañana a preguntar al cartero: - “señor cartero ¡muy buenos días! ¿habrá llegado carta para Braulio Pérez Moya?”-; -“no jovencito respondía

Luis, el cartero de Calle Pedro León gallo, y así día tras día, semana tras semana, mes tras mes, se fue un verano, se fue un otoño, se fue un invierno, y los años y las estaciones nacieron y murieron, aunque dicho sea de paso a 2.260 m. de altitud, en pleno desierto de Atacama, el otoño y la primavera no se hacen notar como en otras zonas de mi país.

Muchos, muchos meses después que dejé la ciudad pues mi piel seca, mi garganta seca, mi esperanza seca, me hizo dejar mi amada tierra y a mi desierto sobrecogedor e intimidante una tarde de abril, justamente, en uno de aquellos atardeceres cuando el aire fresco del altiplano comienza a caer y se derrama cual cascada invisible por las faldas del Valle de la Luna y se eleva después ardiente con los vapores calientes de los géiseres del Tatio y luego camina silencioso siguiendo los pasos del labriego aquél, que entre guijarros, rocas y terrones secos, a fuerza de vivir hace brotar el copao y el chañar, me enteré por mi abuela, que Braulio cierta mañana, con la misma alegría y luz en los ojos, lleno de esperanza como cada día, preguntó al cartero: -“señor cartero ¿muy buenos días!, ¿habrá llegado carta para Braulio Pérez Moya?-, -“sí jovencito”- respondió Luis, -“tiene una carta de la agencia espacial norteamericana”-, mi abuela que se entera de todo lo que sucede en la ciudad a pesar de que ya no vive allí, me contó que ni Neruda, ni la Mistral o Huidobro, hubieran podido expresar poéticamente como se iluminó el rostro, la mirada, las mejillas y el alma de Braulio al escuchar las palabras de Luis el cartero. Cogió la carta, tembloroso, lenta y delicadamente cuidando leer con suma calma su nombre y abrió quedamente por un costado el sobre; de su interior extrajo una hoja de un fino papel blanco que rezaba de la siguiente manera:

“Señor Braulio Pérez Moya, Calama, Chile.

En atención a su carta de fecha tanto y tanto del año tanto y tanto, la NASA, Agencia Espacial Norteamericana, tras largos análisis, estudios y deliberaciones, ha decidido aceptar su propuesta de enviar el cohete de su ciudad, Calama, a la Luna, para cumplir con la humanidad toda, el compromiso de nuestra institución y así contribuir con la exploración espacial que abre caminos de desarrollo insospechados para las futuras generaciones.

El director de operaciones espaciales se contactará directamente con usted, para continuar con los preparativos de la misión.

Atentamente se despide de Ud. Fulano de tal, director de la NASA.”

Braulio corrió a contarles a sus padres, a su hermano Renato y a su perrito Sputnik la maravillosa noticia, habría que avisarle al señor alcalde para que la municipalidad pudiera preparar todo lo necesario para la operación de regreso a la Luna desde la ciudad de Calama.

Pasaron nuevamente muchos meses sin noticias, hasta que mi abuela en una de sus salidas nocturnas a la ciudad, se enteró que el cohete estaba preparado para despegar, el nueve de noviembre próximo y ciertamente reinaba en la urbe y sus alrededores, gran expectación por tan extraordinario evento.

Braulio, Renato y Sputnik habían superado todas las pruebas físicas y el mismísimo Pedro Duque había enviado una carta personal al joven y a sus padres para felicitarles.

Se acercaba la fecha y la semana anterior, la banda municipal tocó un repertorio especial para la aventura espacial en el odeón de la plaza de armas, el programa incluyó la “Obertura de la guerra de las galaxias” de John Williams; “Así habló Zaratustra” de Richard Strauss, -la cual se utilizó en “2001, Odisea del Espacio”-; “Day One” de la película “Interestelar” con música de Hans Zimmer y la “Suite los planetas” de Gustav Holst.

Toda Calama acudió al evento, se presentó a las celebridades ante la ciudadanía e incluso llegó la prensa desde la capital para cubrir el hecho.

Braulio era por cierto el joven más querido y popular de todo el norte atacameño, hubo inevitablemente un discurso del señor alcalde, que, como buen político duró más de lo adecuado y terminó aburriendo a los asistentes, los que toleraron y aceptaron estoicamente sus palabras para no opacar tan magno y único suceso, el que quedaría en los anales históricos de la ciudad, superando incluso el heroico acto del general Abaroa un 23 de marzo de 1879.

Todo estaba listo y preparado, el despegue sería exactamente en siete días más a las 11:33 hr. desde la latitud 22.4544° S.

Finalmente, nunca me enteré de lo que sucedió, pues tras cierto tiempo transcurrido, mi abuela ya no pudo volver a recorrer como alma en pena que es, su amada y fea Calama, la cual ella aún encuentra hermosa al igual que yo, pues no a todos los muertos, nos dejan salir del cementerio.

FIN